

DE CERO A CIEN

Cuando el estudio de arquitectura Mecanismo afrontó el proyecto de este piso madrileño estaba todo por hacer. Ellos transformaron un espacio derruido en una vivienda cálida y práctica, que se ha enriquecido con coloridas obras de arte.

Realización: **B. Aparicio**. Texto: **A. I. Hernández**. Fotos: **M. Garriga**

EN UN LUGAR DESTACADO

Una obra de Antonio Asís preside esta zona del salón, con dos butacas gemelas de Gastón y Daniela. La simetría se refuerza con otras piezas idénticas: sofás, mesas de centro, auxiliares y lámparas. El perro fucsia y los ceníferos de cristal proceden de Anmoder.







UNA BOISERIE CON ARMARIOS POR AMBAS CARAS
DA CUERPO AL SALÓN Y LO SEPARA DEL DORMITORIO



CON ENTIDAD PROPIA

Un mueble de roble recorre un frente del salón haciendo de nexo entre los ambientes. Además de su función de almacenaje, sirve de expositor a varias obras de arte, como el cuadro de Vicente Rojo en el centro y, a la derecha, una fotografía de Darío Villalba entre dos trabajos de Juan Cuenca enmarcados en rojo y en azul.



Para los integrantes del estudio Mecanismo, Pedro Rica y Marta Urtasun, este piso madrileño del señorial barrio de Salamanca fue como un lienzo en blanco en el que poder plasmar todo su buen hacer en el diseño de espacios. Porque lo que se encontraron fue una vivienda completamente demolida y diáfana, que tuvieron que rehabilitar y redistribuir íntegramente, esto último con una sola exigencia por parte de los propietarios: que se crearan dos dormitorios. Para el resto, vía libre.

Los arquitectos concibieron un proyecto con la búsqueda de la luminosidad como hilo conductor: «La casa cuenta con nueve balcones a la calle y varias ventanas a patios interiores, por lo que la luz circula a placer por todo el perímetro. Además, para que llegara bien a todos los ambientes, planteamos la distribución con un concepto abierto, que presenta las mínimas divisiones. Estas se han generado a través de los muebles». Mecanismo ideó para el salón dos cuerpos de madera –que realizó Paco Ventura–, tras los que se independizan las habitaciones: uno de roble natural que da también servicio al dormitorio principal y el otro lacado en blanco que actúa como cabecero en el dormitorio de invitados y cuenta con armarios en la zona del recibidor. •••

AMBIENTES DIFERENCIADOS

El comedor se apoya en un volumen cápsula revestido en piedra, que acoge el aseo en su interior. Al fondo se encuentra la cocina, aislada por un vidrio translúcido corredero. Las zonas de estar aparecen delimitadas por alfombras, sobre las que descansan sofás blancos, adquiridos en Gastón y Daniela. Los cojines son de Nya Nordiska.



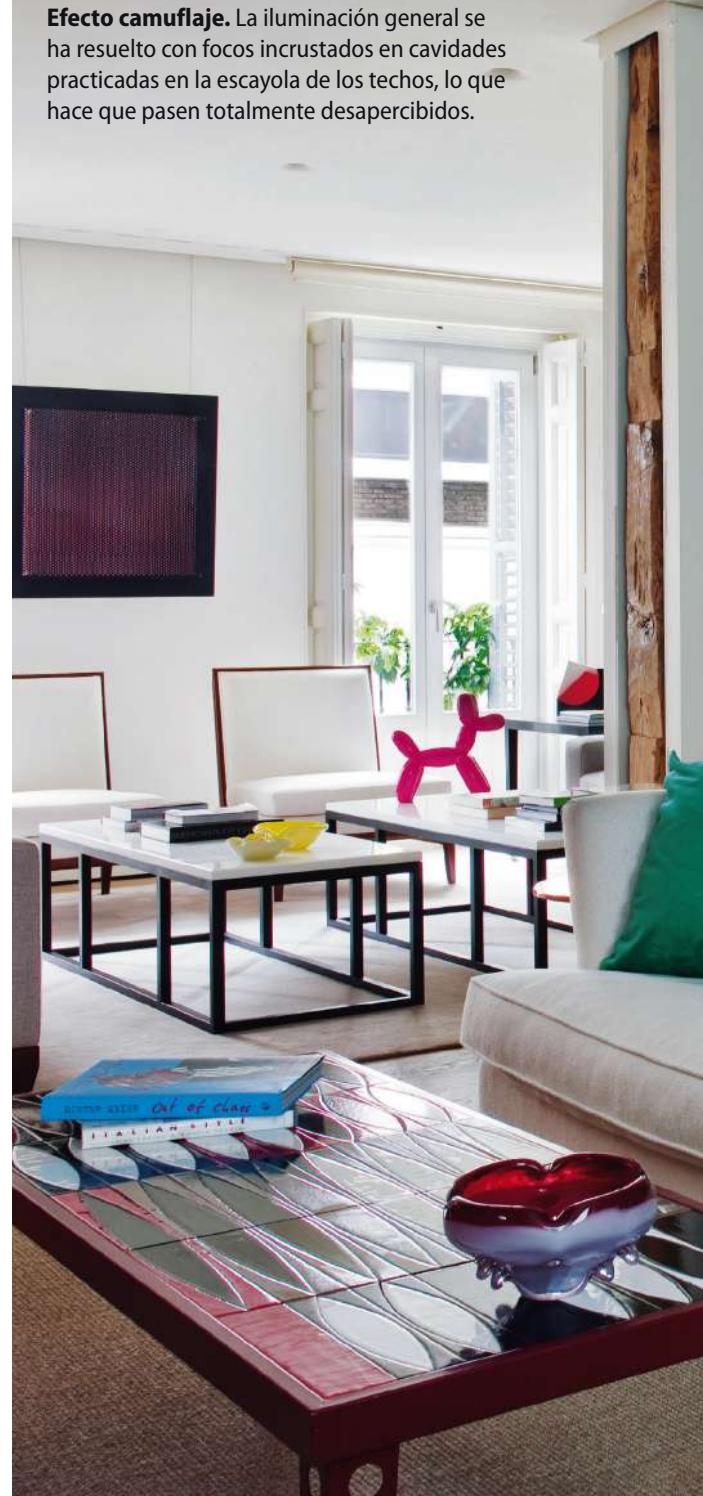
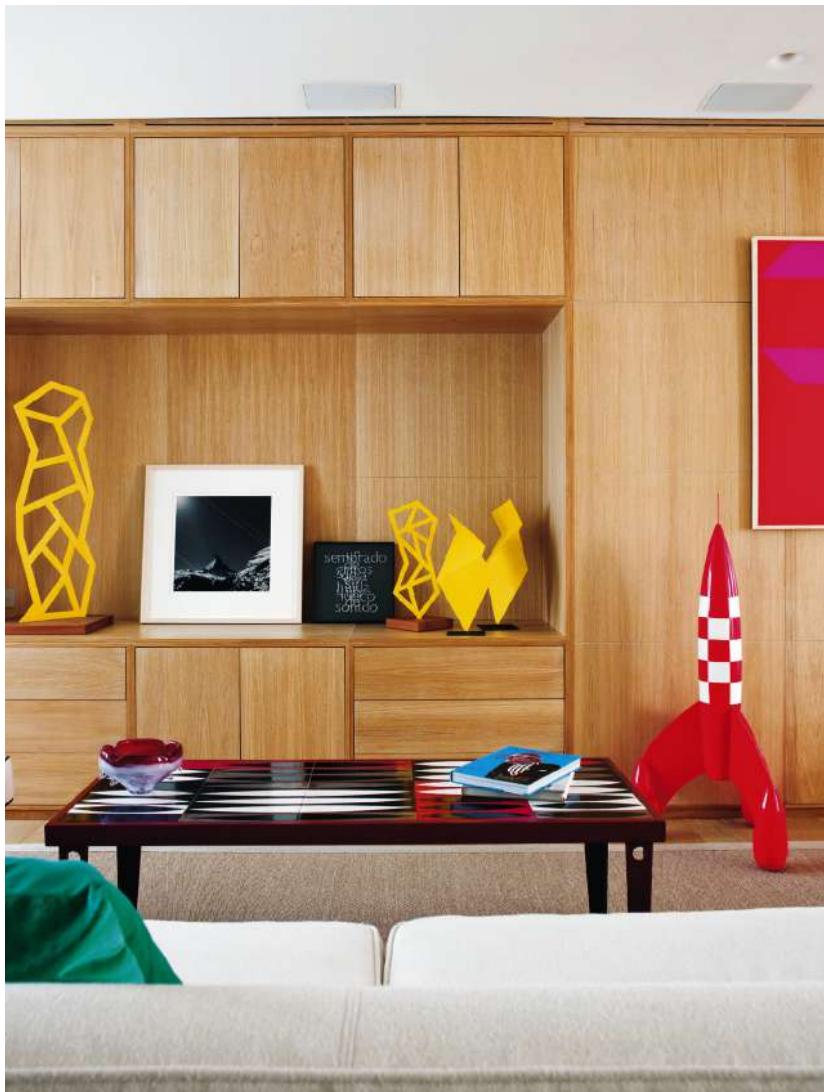




ideas de los arquitectos
MECANISMO (mecanismo.org)

Labor de recuperación. Los pilares de madera, que se restauraron y decaparon para devolverles su tono primigenio, aparecen reforzados por una estructura metálica pintada de blanco. De igual forma, se encargó a Tinglao Carpintería réplicas de las contraventanas interiores, unos fraileros típicos de los balcones del barrio de Salamanca.

Efecto camuflaje. La iluminación general se ha resuelto con focos incrustados en cavidades practicadas en la escayola de los techos, lo que hace que pasen totalmente desapercibidos.



EL ARTE SE IMPONE

El cuadro de Anna Talens marca una de las áreas de estar; la obra multicolor de Paul Muguet lo hace en el comedor. En primer plano, entre los sofás, escultura de Alain Arias-Missoni. La mesa de centro roja, con tapa de baldosas hidráulicas, se encontró en Anmoder, al igual que las esculturas amarillas y el cohete –en la otra página, abajo–. En la imagen superior, Marta Urtasun y Pedro Rica, integrantes del estudio Mecanismo.





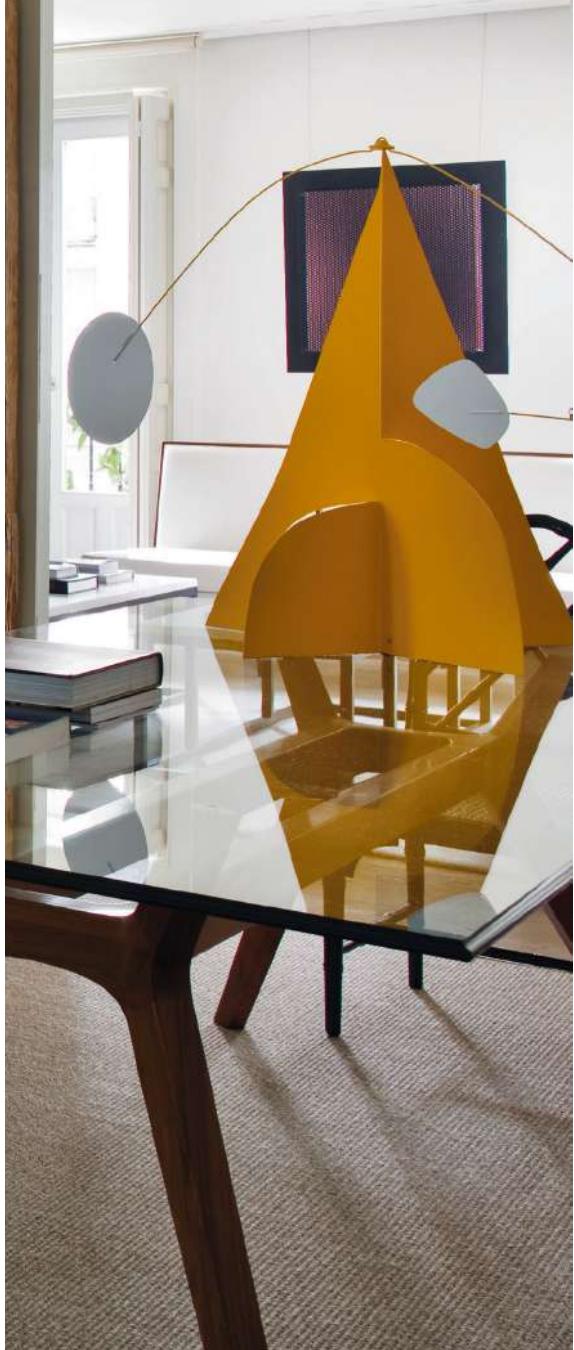
PASEMOS AL COMEDOR

Se ha amueblado con una mesa de cristal a la que acompañan un banco y sillas de bambú de Anmoder.

La escultura amarilla procede también de esta tienda. A la derecha, junto al sofá, escultura cúbica de Rocío Garriga.

En la imagen inferior, la cocina, donde el cuadro de Paul Muguet rompe el inmaculado escenario que proporcionan los muebles de Artificio.

El grifo es de Vola y la campana, empotrada en el techo, de Gaggenau.



DORMITORIO PRINCIPAL

Sobre la cama, manta de Loro Piana. Encima de la consola, antigua, fotografía de Candida Höfer. La lámpara con pantalla negra procede de Anmoder y la butaca amarilla, de Gastón y Daniela. Entre los ventanales, con estores de Cortinova, díptico de Elena Asins. En la otra página, arriba, la encimera del baño es una pieza de piedra caliza en la que se han tallado los lavabos. La grifería es de Cea Design; la escultura, de Teresa de la Pisa, en Anmoder.





«Por su parte –explican los arquitectos–, los dos cuartos de baño, integrados en las habitaciones, y el aseo, situado tras el comedor, se encerraron en “burbujas” de piedra, tres volúmenes que Estudio Arqué revistió, tanto en su interior como por la cara externa, con despiece de caliza de suelo a techo y curvas macizas en las esquinas». Para permitir el paso de la luz al baño principal, uno de los lados de piedra se sustituyó por un vidrio de una pieza. Solución similar a la que se empleó en la cocina, aislada del salón por un cristal translúcido corredero.

La decoración se ha conjugado con un estilo cálido y sereno, en el que el suelo de madera de Schotten & Hansen –un roble natural con lamas de 40 centímetros de ancho y hasta cinco metros de longitud– se confabula con los techos y paredes, pintados en blanco, para crear el escenario perfecto en el que luce un mobiliario de corte clásico, suministrado en su mayoría por Gastón y Daniela. Mandan los tonos neutros y suaves, perfectos para hacer realidad el otro deseo de los propietarios: integrar su colección de arte contemporáneo, cuya gran fuerza visual supone un espectacular contrapunto. ♦

UN GOLPE DE COLOR BASTA. LA BUTACA ES LA CHISPA QUE ANIMA LA NEUTRALIDAD DEL CUARTO

